vinetur

El viñedo de Beaujolais avisa de posibles insolvencias tras otra caída de la cosecha

El sector afronta menos vino para vender ante un consumo que ya no responde igual

martes 22 de septiembre de 2026



Sébastien Kargul, nuevo presidente de Inter Beaujolais, advirtió este lunes, 21 de septiembre, de que el viñedo de Beaujolais puede registrar insolvencias empresariales en los próximos meses tras encadenar un segundo año de caída de la cosecha y, al

mismo tiempo, tener que adaptarse a nuevos hábitos de consumo.

Kargul sitúa el problema en una doble presión. Por un lado, la vendimia que ahora termina en el departamento francés del Ródano vuelve a dejar menos volumen. Por otro, el sector debe ajustarse a una demanda que ya no responde igual que en campañas anteriores. Inter Beaujolais agrupa a los profesionales de los vinos de la zona y su presidente habla de un momento delicado para bodegas y viticultores.

En su balance de la campaña, Kargul explicó que la temporada había arrancado bien hasta finales de junio. A partir de ese momento, señaló, llegaron dos episodios de granizo seguidos. El más dañino, el del 16 de julio, redujo con fuerza la cosecha en una superficie estimada entre 3.000 y 6.000 hectáreas, sobre un total de 12.000 hectáreas de viñedo en producción.

Tras esos episodios, añadió, se encadenaron varias olas de calor. La combinación de granizo y altas temperaturas volvió a golpear una vendimia que ya partía con menos margen. Aunque no concretó una cifra final de producción, su diagnóstico apunta a una nueva campaña por debajo de lo esperado en una zona donde la regularidad del volumen es básica para la tesorería de muchas explotaciones.

La advertencia sobre posibles insolvencias llega en un área vinícola con un peso directo en la cadena de bebidas. Cuando cae la oferta de uva durante dos años seguidos y el mercado cambia al mismo tiempo, la tensión puede trasladarse a contratos de suministro, precios y continuidad empresarial. No se trata solo del viticultor: también afecta a cooperativas, elaboradores, distribuidores y operadores que dependen de un flujo estable de vino.

En términos económicos, una cosecha más corta reduce el producto disponible para vender, mientras muchos gastos siguen ahí, desde mano de obra hasta mantenimiento del viñedo y financiación. Si además parte del consumo se desplaza o se frena, el ajuste se complica. Esa es la lectura que hace Kargul al hablar de un viñedo “atrapado”, según sus palabras, entre la merma de la producción y la necesidad de adaptarse a nuevos modos de consumo.

Beaujolais es una de las zonas de vino más conocidas del este de Francia y su evolución se sigue de cerca en el mercado, también fuera del país. Una nueva caída de cosecha en ese origen puede limitar volúmenes disponibles en determinadas gamas y aumentar la presión sobre empresas con menos espalda financiera justo antes de la siguiente campaña comercial.